

Agosto 2024

TENGO SED DE DIOS

EDICIÓN Nº 26

ALMAS EUCARÍSTICAS
Beato Sebastián Llorens

EVANGELIO, PAN DE VIDA
«Descandad un poco...»

POSTRADO A TUS PIES
Ofrecimiento al Sagrado Corazón de Jesús

“El tiempo que paso frente al Sagrario es el tiempo mejor bien empleado de mi vida”. (Santa Catalina de Génova)



SUMARIO

- **P. RODRIGO MOLINA,**
UN ENAMORADO DE LA EUCARISTÍA
De Jesús eucarístico cuelga mi historia..... 3

- **POSTRADO A TUS PIES**
Ofrecimiento de obras al S. Corazón de Jesús 4

- **DOCTRINA SOBRE EL**
SACRAMENTO DEL AMOR
El diseño de Dios para el hombre..... 5

- **EVANGELIO, PAN DE VIDA**
“*Descansad un poco...*” 6

- **REFLEXIONES ANTE EL SANTÍSIMO**
La acción de gracias..... 8

- **MARÍA Y LA EUCARISTÍA**
María y la gratitud a Jesús
Eucaristía..... 10

- **ALMAS EUCARÍSTICAS**
Beato Sebastián Llorens..... 12

- **MILAGROS, PRODIGIOS Y GRACIAS**
Las Santas Hostias de Pézilla-la-Rivière..... 14



De Jesús

eucarístico

CUELGA MI HISTORIA

La Eucaristía es el centro de la vida cristiana de todo el pueblo de Dios, que tantas manifestaciones ha encontrado para adorar tan profundo misterio. Esta reflexión del P. Molina, que ahora tenemos el gusto de ofrecer, presenta la Eucaristía como esa Obra de Dios que fija toda mi existencia. Una existencia que ha sido creada para amar.

Fijar mi existencia no es detenerla, impedirle crecer ¡no! Fijar mi existencia en la Eucaristía es darle un soporte, una seguridad, un asidero para que pueda crecer más y mejor.

«La obra de Dios que funda todo el Nuevo Testamento es el Cuerpo entregado y la Sangre derramada. Toda la historia de la salvación cuelga de esa Obra.

De Jesús eucarístico cuelga mi historia, mi historia está justificada. En Jesús tengo existencia, continuidad. En Jesús mis ansias de vivir quedan colmadas.

Ansias de vivir para una entrega, como Jesús en la Eucaristía. Amar es iluminar. Jamás serás luz como no te deshagas en obras de amor. Amar es hacer brillar una existencia. Bello es amar, porque bello es dar a luz el brillo de una existencia.

Jesús da la vida por conservar una: la nuestra. Por eso Jesús es luz vital porque es luz de amor. Ilumina amando, ama iluminando. Las dos cosas. Por eso Jesús es luz del hombre, bello sostén de la vida. Eso es Jesús.

¡Qué grande es Jesús! ¿Quieres solucionar tus problemas? Tres consejos, a cuál más importante:

1) Vivir siempre en este mundo de paso, como peregrino. A nada te apagues. Siempre de paso. No te apegues a nada de este mundo, solo son medios para ir a Dios.

2) Estar siempre y en todo junto a Jesús. No pierdas su presencia. Un cuadro

estratégicamente colocado en la casa para que al entrar te encuentres con él: en tu alcoba, en tu oficina...

3) Mantener tu espíritu en un continuo movimiento interior de ascenso a Dios. Que tu alma sea una elevación constante de anhelo de Dios en la Eucaristía».

Recordémoslo: para que nuestra vida quede anclada a Jesús Eucaristía, es decir, para que nuestra vida quede anclada al amor de Dios por mí: vivir sin apegarnos a nada de este mundo, con los ojos y el corazón fijos en Cristo. Y así, nada temer, con la confianza puesta en el Dios de la Eucaristía, en el Dios que “me amó y se entregó por mí” (Gal. 2, 20).

OFRECIMIENTO DE OBRAS AL *Sagrado Corazón de Jesús*

Existe una práctica piadosa muy antigua y de muchísimo fruto espiritual. Se trata del ofrecimiento de obras diario. Es muy sencillo: a primera hora de la mañana –cuanto antes, mejor– nos ponemos en la presencia de Dios y le ofrecemos todo lo del día: las obras y oraciones, los sufrimientos y trabajos, las alegrías y el descanso. Ponemos en sus manos toda nuestra jornada con todo lo que el ella habrá.

La gran eficacia de esta práctica consiste en que Nuestro Señor realmente acoge todo lo que le ofrecemos, nada cae al vacío, nada se desperdicia. Todo adquiere un valor sobrenatural. ¡Qué dicha saber que todas nuestras jornadas quedarán grabadas en el cielo y, un día, recibiremos el premio eterno de nuestras grandes y pequeñas acciones! En la oración que proponemos todo queda ofrecido por las intenciones del mismo Sagrado Corazón de Jesús, para reparar tantas ofensas con que es injuriado, y además las ofrecemos por el Papa y por sus intenciones.



«Divino Corazón de Jesús, por medio del Corazón Inmaculado de María Santísima os ofrezco las oraciones, obras y trabajos del presente día, para reparar las ofensas que se os hacen y por las demás intenciones por las cuales os inmoláis continuamente en el altar. Os las ofrezco en especial por el Papa y por las intenciones del Apostolado de la Oración de este mes».

El designio de Dios para el hombre

¿Cuál es el designio de Dios para el hombre?, ¿por qué y para qué lo ha creado? Es la pregunta fundamental en nuestra vida. Muchas personas no encuentran sentido a sus vidas, se sienten vacíos tal vez porque tuvieron un fracaso en una relación afectiva, un fracaso académico o perdieron sus bienes o no ganaron lo que deseaban. Incluso muchos jóvenes no encuentran sentido a su vida. Están comenzando a vivir y ya se cuestionan ¿para qué?

Junto a Jesús Sacramentado reflexionemos en que Dios nos creó por amor y para vivir en plenitud su amor infinito. Esta es una luz que siempre debe alumbrar nuestro camino. En los momentos de alegría nos ayudará a no despistarnos creyendo que las alegrías de este mundo son las definitivas. Y en los momentos de tristeza, nos dará fuerza y esperanza.

Reflexionemos con las palabras del Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica:

«¿Cuál es el designio de Dios para el hombre? Dios, infinitamente perfecto y bienaventurado en Sí mismo, en un designio de pura bondad ha creado libremente al hombre para hacerle partícipe de su vida bienaventurada. En la plenitud de los tiempos, Dios Padre envió a su Hijo como Redentor y Salvador de los hombres caídos en el pecado, convocándolos en su Iglesia, y haciéndolos hijos suyos de adopción por obra del Espíritu Santo y herederos de su eterna bienaventuranza.

Dios mismo, al crear al hombre a su propia imagen, inscribió en el corazón de éste el deseo de verlo. Aunque el hombre a menudo ignore tal deseo, Dios no cesa de atraerlo hacia sí, para que viva y encuentre en Él aquella plenitud de verdad y felicidad a la que aspira sin descanso. En consecuencia, el hombre, por naturaleza y

vocación, es un ser esencialmente religioso, capaz de entrar en comunión con Dios. Esta íntima y vital relación con Dios otorga al hombre su dignidad fundamental.

A veces nos cuesta encontrar a Dios. El Compendio nos recuerda que podemos conocer a Dios con la sola luz de la razón, a partir de la Creación, esto es, del mundo y de la persona humana, podemos con certeza conocer a Dios como origen y fin del universo y como sumo bien, verdad y belleza infinita».

Pero no basta la sola luz de la razón para conocer el misterio de Dios, ya que encontraremos muchas dificultades. No porque Dios sea un enigma o porque no quiera manifestarse a nosotros, sino porque Él es inmenso, infinito y eterno y nuestra inteligencia, por prodigiosa que sea, siempre es más pequeña.

Por eso Dios se revela al hombre, en el Antiguo Testamento y sobre todo en el Nuevo, para que podamos conocerlo mejor, con mayor profundidad, sin dificultad, con firme certeza y sin mezcla de error.

Abramos nuestro corazón a Dios en la oración, junto a Jesús en la Eucaristía, y en la lectura de la Sagrada Biblia, especialmente de los Evangelios. Y Dios nos iluminará y dará sentido a nuestra vida.



«Descansad un poco...» (Mc 6, 31)

«**L**os apóstoles se reunieron con Jesús y le contaron todo lo que habían hecho y lo que habían enseñado. Él, entonces, les dice: «Venid también vosotros aparte, a un lugar solitario, para descansar un poco». Pues los que iban y venían eran muchos, y no les quedaba tiempo ni para comer. Y se fueron en la barca, aparte, a un lugar solitario» (Mc 6, 30 -32).

Qué humano, qué compasivo y casi maternal resulta esta preocupación de Jesús, de hacer que sus cansados apóstoles descansen después de una jornada agotadora.

Una vez más, de la mano de San Manuel González vamos a escudriñar el Corazón de Jesús Eucaristía.

«No siempre es movimiento lo que manda el Corazón de Jesús. El mismo que dice «Levántate», «Anda», «Sígueme», es el que ordena a los suyos: «Descansad un poco».

¡Qué interesantes enseñanzas ofrecen estos «Descansad» del Evangelio y las ocasiones en que se mandaban!

Unas veces se da esa orden des-



pués de un día de muchos milagros; otras, después de grandes ovaciones y exaltaciones, ora a continuación de cansancios y ahogos apostólicos, ora en presencia de persecuciones dolorosas.

¿Qué significa eso? ¿Qué enseña ese acudir al descanso antes y después de los grandes triunfos de su misericordia sobre nuestra miseria, de su poder sobre nuestras ingratitudes? ¿Tan misteriosa virtud encierra ese descanso?

Ese «descansad un poco» no es el dormir sin cuidado, de los discípulos en Getsemaní, ni es tampoco el volver la cara atrás mientras se lleva la mano puesta sobre el arado de los inconstan-



tes, ni el enterrar el único talento para no tener que explotarlo de los desconfiados. ¡Nada de eso!

El «Descansad un poco» que precede o sigue a las grandes acciones evangélicas es un laborioso descansar, es un dejar quietos los ojos, los oídos, los pies y las manos para reconcentrar la actividad que se quita al cuerpo en el alma y ésta vea, oiga y se entregue más enteramente a su Dios.

¡Ah!, y ¡qué bien se ve a Dios con los ojos cerrados, sin ver caras ni de amigos ni de enemigos, sin ver bellezas de tierra que distraen, ni fealdades de acciones que inquietan!, y ¡qué bien se oye a Dios con los oídos tapados para no dejar pasar al alma ruidos ni de alabanzas ni de halagos, ni de perfidias!, y ¡qué bien se siente a Dios en el alma cuando con voluntad firme y entendimiento dócil se dice a sentimientos e ideas, a afectos y a recuerdos, a ilusiones y a sueños: ¡atrás, que ahora está el alma con Dios!

Y, ¡viene tan bien ver, oír y sentir a Dios en el alma!, porque aquellos Apóstoles a quienes ordenaba descansar, tenían la dicha de ver a Dios, que era Jesús, en cuanto hacían, veían y oían; pero era preciso verlo y oírlo y sentirlo a Él sólo, sin turbas de agradecidos, sin ejércitos de dolientes, sin grupos de perseguidores, a Él sólo en la soledad del alma; ese es el «Descansad un poco» del Evangelio.

Y ese es el «Descansad un poco» del Sagrario, almas que por buscarle compañía de amor os afanáis.

Bien está que os paséis los días andando caminos, saltando montes, atravesando ríos, visitando pueblos y llamando de puerta en puerta en busca de almas para vuestros Sagrarios; bien está que quitéis a vuestras noches de sueño horas y horas para alargar vuestros días de labor; bien está,

pero descansad un poco ante vuestro Sagrario antes de empezar vuestro día y después de darle remate.

¡Al Sagrario! Cerrados los ojos y los oídos y la memoria y la imaginación y el pensamiento para todo lo de fuera, ¡a estar con Dios sólo!

¡Ya lo sentiréis llegar...!, y si permanecéis quietecitas allí, ya lo oiréis hablar, y si no quiere hablar ya veréis después cuando volváis al trabajo cómo os hizo u os dejó algo.

¿Comprendéis por qué el Maestro invitaba tantas veces al reposo a sus cooperadores? ¡Es tan fácil que la agitación del trabajo cotidiano y aún del ministerio apostólico nos quite la vista de lo que pone Dios y ponemos nosotros en ellos y nos induzca a confusiones y equivocaciones lamentables!

Vuelvo a deciros, ¡a descansar un poco todos los días en el Sagrario!, ¡a estar a solas con Dios! Trabajad con vuestros pies, con vuestras manos, con vuestra boca, con vuestra cabeza, con todo vuestro corazón... pero, ¡por Dios!, que no olvidéis el trabajar de rodillas..., esto es, ¡descansad un poco!»

Dediquemos cada día un tiempo para rezar, que nuestro corazón descansa en Dios de todo el ruido del ajetreo diario, de las preocupaciones y angustias, del ruido, de los chats, correos y mensajes que nos aturden durante la jornada.

Descansemos en Dios nuestros afanes, pongamos a sus pies y en su Corazón todo lo que se agita en nuestro interior. Jesús Eucaristía nos dará fortaleza, paz, descanso y valor.

(San Manuel González. Qué hace y qué dice e Corazón de Jesús en el sagrario).

La acción de gracias después de comulgar

EL MOMENTO MÁS IMPORTANTE DE NUESTRA JORNADA

El P. Antonio Royo Marín, en su libro “La teología de la perfección cristiana”, indica la importancia de tener las debidas disposiciones para recibir la Comunión, pero también la importancia de expresar una fervorosa acción de gracias después de recibir al Señor.

De este libro extractamos una reflexión acerca de ese tiempo que debería ser el momento más importante de nuestra jornada o de nuestra semana. Ya hemos recibido a Jesús. Tenemos a Dios no solo con nosotros, sino en nosotros. No puede haber mayor unión. Sin embargo, muchos católicos comulgan y no dedican ningún tiempo a estar con Jesús.



Del libro
“La teología de
la perfección
cristiana”
del P. Royo Marín

«En cualquier caso, la acción de gracias después de la Comunión también es muy importante. Como Sta. Teresa dijo a sus monjas: “No pierdan una oportunidad tan buena para negociar como la hora después de recibir la Comunión” (Cf. “Camino de perfección”, Cap. 34, 10). Cristo está presente en nosotros y no desea nada más que llenarnos de sus bendiciones. La mejor forma de dar gracias es identificarse por amor

con el mismo Cristo y ofrecerle a Él al Padre con todas Sus riquezas infinitas como una dulce oblación para los cuatro propósitos del sacrificio: adoración, reparación, petición y agradecimiento.

Es necesario evitar a toda costa un espíritu de rutina, porque esto deja estéril la mayor parte de la acción de gracias después de la Comunión. Hay muchas almas devotas que hacen una acción de gracias que está compuesta de ciertas fórmulas u oraciones leídas de un libro, y no están satisfechas hasta que las han rezado mecánicamente. No hay un contacto íntimo con Cristo, ni conversación cordial con Él, ni fusión de corazones, ni petición humilde por las gracias que necesitamos hoy y que quizás podrían ser completamente diferentes de las gracias que necesitábamos ayer o que necesitaremos mañana. “No sé qué decirle al

“NO PIERDAN UNA OPORTUNIDAD TAN BUENA PARA NEGOCIAR COMO LA HORA DESPUÉS DE RECIBIR LA COMUNIÓN”. (SANTA TERESA)

Señor” es la respuesta de algunos que abandonan sus libros de oración e intentan entregarse a la conversación amorosa con Cristo. Por esa razón ellos ni intentan siquiera dejar su formalidad rutinaria. Si amaran de verdad a Cristo y si intentaran llevar con Él una conversación de amistad, muy pronto experimentarían una repugnancia por esas fórmulas que sólo habían leído del libro de oraciones y que habían sido escritas por otros. La voz de Cristo, dulce y tierna, resonaría en sus almas y les mostraría el camino al Cielo y establecería en ellos esa paz “sobre todo entendimiento” (Fil. 4, 7).

Otra manera excelente de dar gracias es reproducir en la mente algunas de las escenas del Evangelio, imaginando que nosotros mismos estamos presentes ante Cristo, que está verdaderamente presente en nosotros en la Eucaristía. Entonces podríamos presentar nuestras peticiones como fueron presentados por otros cuando Cristo estaba en la Tierra: ‘Señor, el que amas está enfermo’ (Jn. 11, 3); ‘Señor, si puede limpiarme’ (Mt. 8, 2); ‘Rabboni, que pueda ver’ (Mc. 10, 51); ‘Señor, dame de esa agua’ (Jn. 4, 15);

‘Señor, aumenta nuestra fe’ (Lc. 17, 5); “Sí creo; ayuda mi incredulidad’ (Mc. 9, 23); ‘Señor, enséñanos a rezar’ (Lc. 11, 1); ‘Señor, muéstranos al Padre y eso será suficiente para nosotros’ (Jn. 14, 8); ‘Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes las palabras de vida eterna’ (Jn. 6, 68). Cómo se regocijaría nuestro Señor al ver la sencillez, la fe y la humildad de tales almas, que se acercan a Él con la misma confianza y amor que los que son recordados en el Evangelio. ¿Cómo sería posible que no contestara nuestras oraciones, si Él es el mismo ahora como entonces y si somos tan miserables, y hasta aún más, que muchos descritos en el Evangelio? No hay nada que conmueva tanto a Su divino corazón que un alma sedienta de Dios que se humilla reconociendo sus heridas y miserias e implora un remedio para ellas.

Es una clase de irreverencia al divino huésped terminar demasiado pronto la visita que Él se ha condescendido a hacernos. Con las personas del mundo que se respetan todo respeto nunca actuaríamos de esta forma, sino que esperaríamos a que ellos concluyeran la visita. Jesús prolonga Su visita en nosotros en cuanto las especies

sacramentales permanezcan substancialmente incambiados, y aunque uno no puede dar una regla fija respecto a esto, porque depende de la condición física de cada persona, podríamos decir que las especies sacramentales normalmente permanecen en una persona media hora. Deberíamos, por lo tanto, intentar permanecer durante todo este tiempo a los pies del Salvador, escuchando Su divina enseñanza y recibiendo Su influencia santificante. Sólo por razón de circunstancias excepcionales, como un deber o una necesidad urgente, deberíamos de acortar nuestra acción de gracias, y aún entonces deberíamos de pedirle al Señor que nos suministra con su bondad y misericordia el tiempo que no pudimos darle.

S. Felipe Neri en una ocasión mandó a dos monaguillos que acompañaran a una persona así con velas encendidas cuando salió inmediatamente después de recibir la Comunión. Si, por alguna circunstancia excepcional, estamos obligados a interrumpir nuestra acción de gracias, al menos deberíamos intentar preservar un espíritu de recogimiento y oración en medio de los inevitables deberes».

MARÍA Y LA GRATITUD a Jesús Eucaristía

¿Lo has comprobado, alguna vez?

Depositas un grano de trigo en el regazo del surco... y la tierra, agradecida, te devuelve una espiga.

Esponjas la tierra apretada alrededor del tronco añoso..., y el árbol te cobija con más sombra, te da más frutos, más leña, más calor.

Gratitud. Eso se llama gratitud.

Gratitud es el sonido que produce el alma cuando se la roza con algún beneficio.

El agradecimiento es el árbol que debiera florecer, espontáneo y perenne, en el huerto de todas nuestras vidas.

En sana lógica debería ser el hombre la melodía más musical del universo, puesto que de la mañana a la noche está recibiendo constantes beneficios renovados.

Pero, por desgracia, no es así. El hombre es por naturaleza, primariamente egoísta.

Una de las primeras palabras que el niño aprende y dice a todas horas es: «¡No..., mío..., es mío!»

NO; una palabra redonda, sin fisuras, como la O que la



remata. NO; el portazo terminante con que nos cerramos de golpe a todo lo que no sea yo. NO termina con la misma letra que egoísmo.

¿Con qué dificultad brota de sus labios la palabra: Gracias!

Una tarde cualquiera lo arreglas, lo sacas de paseo, lo llevas de visita. Al llegar, le haces un regalo. Casi seguro que tendrás que intervenir fatigosamente:

—¿Cómo se dice? ¿Cómo se dice?

—Gracias.

La gratitud no es instintiva en el hombre; todo lo contrario: a mayor instinto, mayor egoísmo; por eso los ingratos se reclutan siempre entre los egoístas.

El agradecimiento es una virtud de justicia con la que saldamos a nuestros bienhechores una deuda.

El primer Bienhechor del hombre es Dios; por eso es a Dios, dador de todo bien, a quien hay que manifestar un reconocimiento mayor.

La Sagrada Escritura está llena de estas muestras de gratitud al Dios de Israel, que lleno de Bondad y Fidelidad interviene de continuo en favor del pueblo de la Alianza, protegiéndolo y salvándolo de sus enemigos.

Recordemos el ejemplo de Moisés, que cantó en nombre de su pueblo: — Cantemos a Yavé porque se ha mostrado sobremanera glorioso. El arrojó al mar al caballo y al caballero.

Así nace el himno de Tobit, el de Judit, de Débora, de Ezequías, testimonios vivos de gratitud al Dios Salvador.

Pero el modelo de corazón agradecido es Jesús. Nadie mejor que Él, Hijo en el que el Padre pone sus complacencias divinas, está en condiciones de elevar al cielo la mayor acción de gracias.

—Yo te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has ocultado estas cosas

a los sabios y prudentes y las
revelas a los pequeños.

No es extraño que María, fiel
discípula al lado de Jesús,
alma exquisitamente sensi-
ble, se nos ofrezca también
siguiendo de cerca los pasos
del Maestro como modelo de
corazón agradecido.

Si gratitud es el sonido que
produce el alma cuando se
la roza con algún beneficio,
el alma de María debiera lla-
marse gratitud. Dejemos que
su virtud se contagie en nues-
tro corazón de hijos suyos.

La gratitud es una flor rara
y bella que todos creemos
tener..., y que muy pocos
poseen. Es tantas veces flor
de un día... ¡En cuántos co-
razones apenas ha nacido, la
marchita el viento abrasador
del egoísmo!

San Pablo recomienda in-
sistentemente a los primeros
cristianos que sean agrade-
cidos al Señor:

—Aplicaos a la oración, ve-
lando en ella y acompañán-
dola con acciones de gracias.

—Dad gracias por todo al
Señor, porque esto es lo que
quiere; Dios que hagáis to-
dos en nombre de Jesucristo

—Presentad a Dios vuestras
peticiones por medio de la
oración y de las plegarias,
acompañadas de acciones de
gracias.

Alma, ¿eres tú agradecida?

¡Qué prisas tienes siempre
por acabar tu acción de gra-
cias, después de la comu-
nión! ¿Por qué?

Santa María, como Madre,
se inclina suavemente a no-

sotros cuando comulgamos:
—¿Qué se dice? —¡Gracias!
¡Magnificat!

Después de la confesión re-
zas puntualmente la peniten-
cia que te impuso el confes-
sor, pero olvidas agradecer
el beneficio inmenso que el
Señor te acaba de hacer, bo-
rrando tanto y tanto pecado.
¿Lo has hecho alguna vez?

Sí, el agradecimiento es raro.

¡Gracias! palabra bonita que
enciende sonrisas, que hace
feliz a quien la dice y a quien
la escucha.

Sé agradecido, corazón: al
amanecer, porque te conser-
vó Dios la vida durante la
noche, y por la noche, por
el reguero de gracias que te
otorgó durante el-día: por el
pan y la salud, los amigos y
la paz, por sus llamadas, y su
amor.

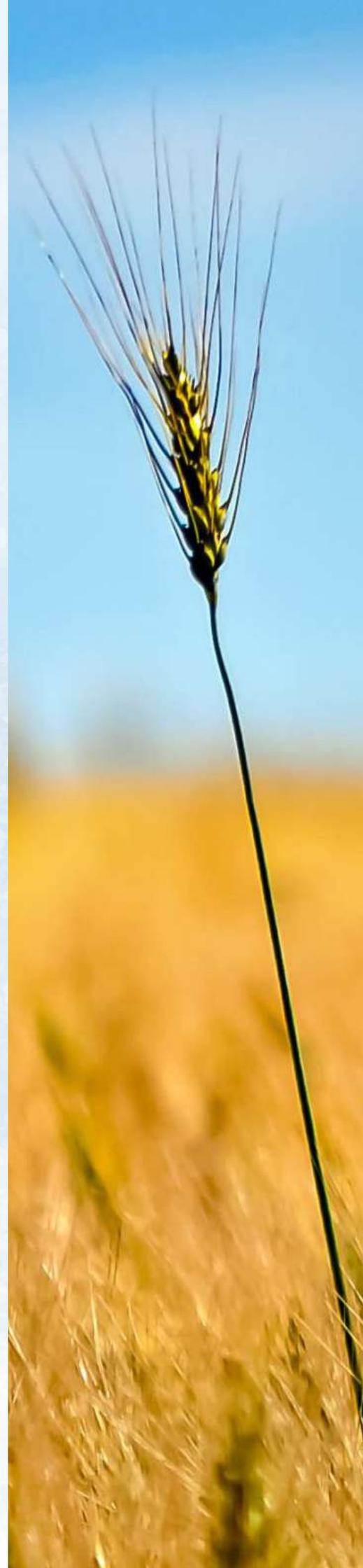
Sé agradecido, corazón.
Deja, que escape tu gratitud
tras las estrofas iluminadas
del «Gloria a Dios en las al-
turas» Te alabamos, te ben-
decirnos, te adoramos, te glo-
rificamos, te damos gracias,
Señor Dios, Rey celestial...

Rézalo en la cima de la mon-
taña abrupta o en el valle mi-
moso, ante el mar alborotado
o absorto en la panorámica
turística. ¡Da gracias por
todo lo bello!

Imita a la Virgen: — El Se-
ñor hizo en Mí maravillas.
¡Gloria, al Señor!

Y en tono menor, reza una y
muchas veces:

— Señor, que tanto nos has
dado, sé misericordioso y
danos algo más: ¡un corazón
agradecido!



Beato Sebastián Llorens

JOVEN LAICO, MÁRTIR DE CRISTO, ALIMENTADO POR LA EUCARISTÍA
Y EDUCADO EN LA ESCUELA DE NUESTRA SEÑORA



Sebastián Llorens Tellarroja nació el 2 de diciembre de 1909 en Tordera (Barcelona). Desde muy temprana edad se veían en él virtudes y valores cristianos, frutos de un hogar de fe profunda y práctica. Su madre fue una santa mujer, de la cual Sebastián aprendió y heredó muchas de sus virtudes tales como la sencillez, la humildad, la piedad y la transparencia de su buen corazón, siendo obediente y dócil con sus padres.

Estudió en el colegio Santa María de Blanes. Sebastián fue incansable en el estudio, inteligente y aplicado en la escuela, a la que no faltaba jamás. Tenía afición a la mecánica.

Joven trabajador que ayudaba en las faenas del campo con abnegación y empeño. Profundamente piadoso, congregante de San Luis, miembro de la “Federació de Joves Cristianes de Catalunya” y de la Tercera Orden de San Francisco. Acudía a los círculos de estudio de la Acción Católica.

Su fe y su piedad fueron un ejemplo para muchos jóvenes que lo conocían y apreciaban. La Eucaristía y la Virgen del Vilar, Patrona de Blanes, eran sus dos grandes amores. Vivía testimoniando el encuentro con Cristo y sirviéndolo a través de distintas obras de misericordia.

Manifestaba gran devoción hacia la Sagrada Eucaristía, asistiendo puntualmente a la Santa Misa dominical y ayudando en ella al sacerdote. Oraba durante largo tiempo ante el sagrario de su Iglesia por las tardes.

Tenía un encendido amor y devoción a la Virgen Santísima. Con frecuencia visitaba el santuario de Nuestra Señora del Vilar (Mare de

Déu del Vilar) que se venera en Blanes. Sebastián buscaba contagiar su devoción mariana a los demás jóvenes y para ello organizaba asociaciones Marianas y romerías al santuario de Blanes. Su devoción mariana le llevó a esconder la imagen de la Virgen del Vilar, poniéndola a salvo de la furia revolucionaria cuando arreció la persecución religiosa, aunque sabía que con esto arriesgaba su vida.

Sebastián fortalecía su espiritualidad con frecuentes retiros espirituales y concretaba su búsqueda de la santidad con un proyecto de vida de servicio a Dios y a los demás dentro de su estado laical.

Se sentía llamado al matrimonio y quería vivir un matrimonio santo, que le acercara a Dios y le ayudara en su vida de entrega. Por eso pensaba seriamente en cómo realizar este proyecto sin dejar su apostolado cristiano, que se centraba principalmente en la evangelización de los jóvenes, en infundir en ellos la piedad y la santidad de la vida cristiana.

Sebastián tuvo el valor de acompañar hasta la muerte a su querido profesor, el P. Jaime Puig Miroso, de la Congregación de los Hijos de la Sagrada Familia de Jesús, María y José. El 19 de julio de 1936, un grupo de milicianos entró en el Instituto, llevándose a D. Jaime para ser interrogado sobre las propiedades de los Hijos de la Sagrada Familia, que luego fueron saqueadas. Una vez liberado, el P. Puig se refugió primero en casa de un amigo del colegio; después, el 25 de julio escapó de la ciudad refugiándose precisamente con su ex alumno, Sebastián quien lo acompañó para ayudarlo y protegerlo.

Sebastián sabía el riesgo que corría, pero también sabía que más que una deuda de gratitud hacia su maestro y padre, era una deuda de fidelidad hacia Dios y su Iglesia perseguida. Fue entonces cuando maestro y alumno, ambos amantes de Nuestra Señora, se arriesgaron en la empresa de esconder la venerada imagen de la Virgen del Vilar para que no fuera profanada ni destruida.

En la noche del 30 de julio de 1936, una patrulla de republicanos detuvo al P. Puig y lo llevó ante el comité que lo interrogó durante horas. Fue acusado con el falso pretexto y luego liberado. Al salir se encontró con Sebastián, que lo estaba esperando. No se dieron cuenta de que era una emboscada. Ambos fueron capturados.

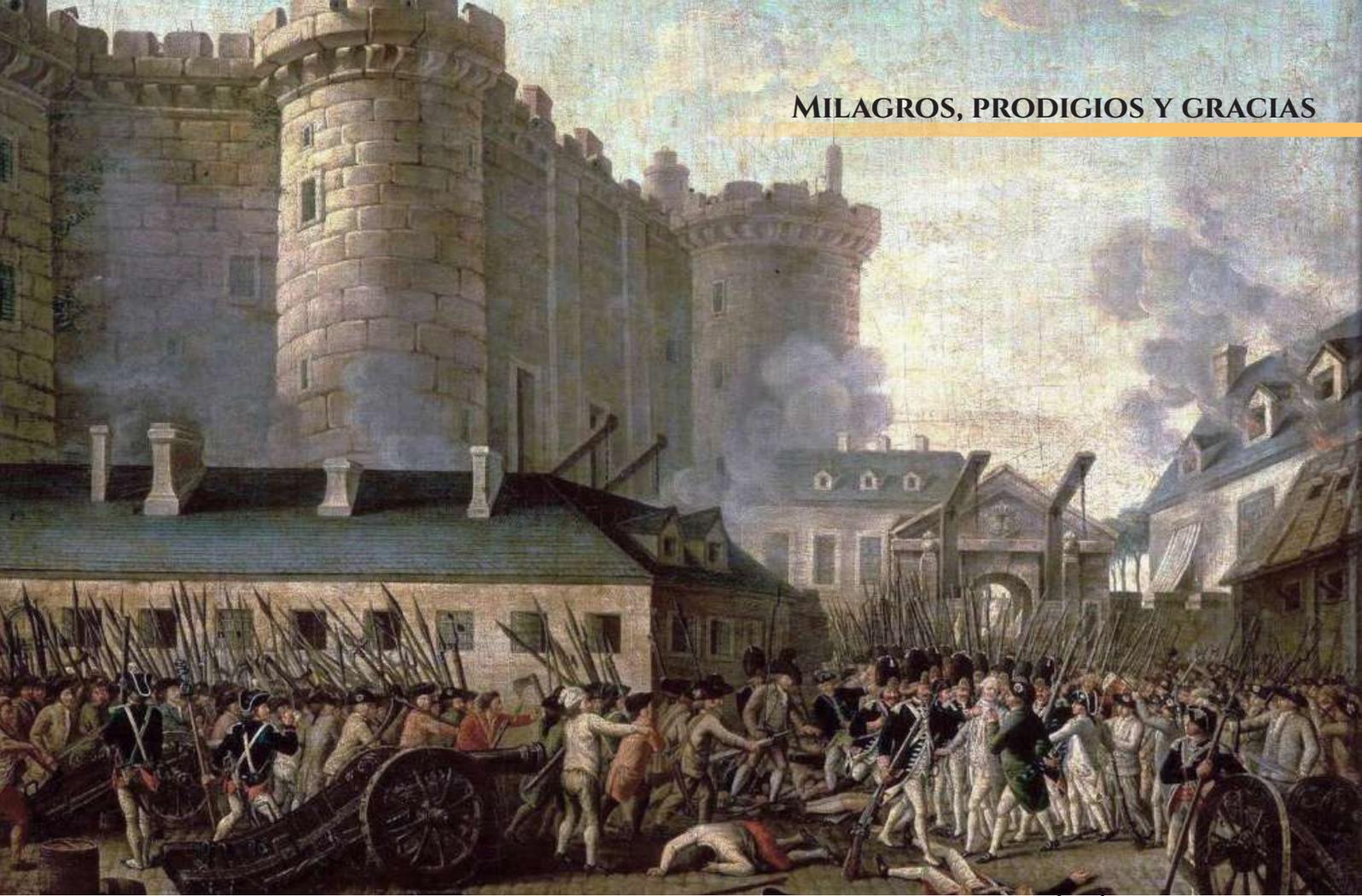


Los condujeron fuera de la ciudad. En un momento, algunos republicanos salieron de detrás de un muro y dispararon al religioso y a su ex alumno, que lo había cogido entre sus brazos para sostenerlo. Antes de morir, el sacerdote consiguió murmurar: « ¡Dios mío, Dios mío! ». Sebastián, en cambio, mal herido pero aún con vida, fue rematado con varios disparos en la cabeza. Los dos cadáveres permanecieron en la calle hasta que fueron recogidos y llevados al cementerio local.

Así, la Madre de Cielo, asoció a Sebastián al P. Jaime Puig en el martirio el día 30 de julio de 1936, como premio a su heroica decisión de asociarse al sacerdote en su gesta mariana de defender y ocultar la venerada imagen de Nuestra Señora del Vilar.

Sebastián fue martirizado por su fe, en la que destacaron su gran devoción a la Eucaristía y a la Virgen que le hicieron despertar un fuerte amor, al punto de preocuparse por el otro y olvidarse de sí mismo. Y así fue ejecutado junto a su maestro y padre espiritual, a quien acompañaba y ayudaba.

Sebastián fue beatificado el 13 de octubre de 2013 por el Papa Francisco, constituyéndose en un modelo para la juventud católica por su ardiente devoción y su especial amor a Jesús Sacramentado y a la Santísima Virgen y por su respeto, cariño, defensa y veneración del sacerdocio católico. Es un ejemplo de más de la santidad de los jóvenes alimentados y fortalecidos por la Santísima Eucaristía y educados en la escuela de Nuestra Señora.



Las Santas Hostias de Pézilla-la-Rivière

Francia, año 1793, en Revolución Francesa, un huracán de impiedad lo destruía y arrasaba todo. La religión y sus ministros eran perseguidos sin compasión, profanadas sacrílegamente las iglesias y proscrito el culto católico.

A pesar de su celo por las almas, el reverendo Jaime Perone, párroco de Pézilla de la Rivière, no tuvo otro recurso que esconderse, aunque lo hizo no muy lejos de sus ovejas, para poder estar cerca de ellas y atenderlas.

Un día pareció que la tempestad había cesado y el buen sacerdote regresó a su parroquia y reanudó su ministerio. Celebró la Santa Misa y fueron muchos los que se acercaron a recibir la Sagrada Comunión. Luego se hizo por el interior del templo la procesión con el Santísimo Sacramento. Acabada ésta, el sacerdote guardó en el sagrario la Hostia grande de la custodia, juntamente con otras cuatro pequeñas.

Pero aquello no fue más que una pausa en la persecución y conocida por los revolucionarios la intrépida osadía del reverendo Jaime Perone, acordaron hacerle un escarmiento. Avisado el Señor Cura,



Custodia
construida
ex profeso para
guardar las
sagradas Hostias
de Pézilla

se marchó de la parroquia, sin acordarse de la Eucaristía, que dejaba en el sagrario de la iglesia. Fue a cuatro kilómetros de Pézilla cuando se dio cuenta del lamentable olvido. Con honda pena y sentimiento exclamó: “¡Ah! ¡Qué daría yo para poder volver a Pézilla y permanecer allí tan sólo un cuarto de hora!”. Pero ya no podía volver atrás.

Oyó estas palabras una feligresa de Pézilla, jovencita de quince años, llamada Rosa Llorens, quien pensó que lo único que podía ser tan grave era que el Santísimo había quedado en la Iglesia. Pero no podía hacer nada.

El día 26 de diciembre de aquel mismo año el alcalde del pueblo fue reemplazado por Juan Bonafós, mejor dispuesto a las cosas de la religión y de la iglesia. Rosa Llorens fue a visitarlo y le pidió poder enterarse de si realmente las Hostias santas estaban en el sagrario de la iglesia. Bonafós accedió.

En el día y hora convenido, el alcalde y Rosa entraron con la mayor reserva y disimulo en la iglesia: abrieron el sagrario, y efectivamente, encontraron dentro, y en su ostensorio, la Hostia grande y un copón con cuatro Hostias pequeñas.

Y quisieron salvar a aquel Tesoro. El alcalde – que en un tiempo había sido un buen católico- se encargó de guardar la Hostia grande con el ostensorio y Rosa envolvió respetuosamente las cuatro pequeñas Hostias en un purificador, y se las llevó a su casa. El Santísimo Sacramento estaba ya al abrigo de toda profanación.

En casa del alcalde, la Hostia grande con el ostensorio fue

colocada dentro de un arca de madera, y así estuvo, en este humilde sagrario, desde el 7 de febrero de 1794 hasta el 9 de diciembre de 1800. En este tabernáculo, el Dios de la Eucaristía solamente podía recibir las visitas y las adoraciones de Bonafós y de su cristiana esposa

Cuando Rosa llegó a su casa habló con su madre de la manera de guardar el divino Tesoro. Tenían un frasco de cristal que les pareció más digno y a propósito para guardar la divina Eucaristía. Luego fue cubierto con una especie de conopeo de seda. Y en un armario abierto dentro de la pared, que arreglaron y adornaron convenientemente, pusieron el frasco. Y colgaron delante del armario una lamparilla que hiciese incesantemente compañía al Dios del Amor.

Fueron muy pocas las personas que tuvieron noticia de la existencia del Sacramento en casa de Bonafós. No ocurrió lo mismo en la de Rosa, quien recomendando la más impenetrable reserva, comunicó el secreto a algunas personas piadosas del pueblo y fueron éstas las que se constituyeron en guardias de honor del Santísimo Sacramento.

Después de siete años, el horizonte de la Iglesia de Francia se serenó y volvió a lucir el sol de la libertad religiosa. Las iglesias se abrieron nuevamente al culto, los sacerdotes volvieron del destierro, y la vida religiosa comenzó, otra vez, en las parroquias. Era el año 1800.

El primer sacerdote que entró en Pézilla se presentó en casa de la familia Llorens, para examinar las sagradas Especies y devolverlas al sagrario de la iglesia. ¡Oh prodigio! al

abrir el armario y quedar visibles las sagradas Hostias, vieron todos los presentes, con inefable estupefacción, que el frasco, antes sencillo y sin ningún adorno, estaba todo dorado, a manera de granitos de oro introducidos en el cristal. ¿No era este prodigio una demostración del agradecimiento que el Dios del Sagrario sentía por aquella familia que lo había acogido durante aquellos siete años aun con riesgo de sus vidas?

Porque el dorado del frasco es algo que no explica la ciencia. En diferentes ocasiones ha sido examinado por entendidos en la materia, y nunca se ha encontrado una explicación satisfactoria. La ejecución de aquel dorado es tan perfecta, que los más hábiles doradores no se atreverían a hacer otra igual. El frasco así dorado, con las cuatro Hostias y el purificador, fue trasladado al sagrario de la iglesia parroquial.

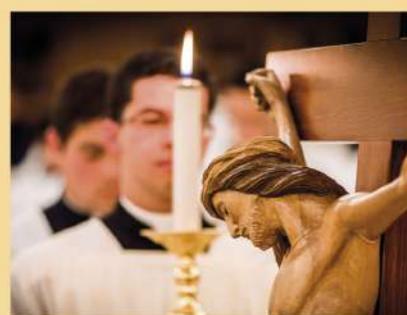
El 9 de diciembre del mismo año, habiendo regresado de su destierro el párroco Jaime Perone, se procedió al traslado de la Hostia grande con el ostensorio que durante siete años había sido guardada en la casa del alcalde.

Hace más de doscientos años que las sagradas Hostias de Pézilla fueron devueltas al sagrario de la iglesia parroquial. Colocadas en una custodia construida ex profeso, las Hostias conservan todavía la misma incorruptibilidad, la misma blancura y consistencia del primer día.

En homenaje al Dios de la Eucaristía, se ha levantado en Pézilla un templo donde se guardan y reciben una continua adoración las cinco Hostias y el frasco dorado.

ALIANZA DE ORACIÓN MARIANA

Cor Mariae Pro Eis



PARA REZAR LA
CORONILLA
SACERDOTAL,
CONECTA CON
NOSOTROS A
TRAVÉS DE:

infoproeis@gmail.com

